

XABIER AGIRRE ARANBURU

La otra Serbia: alternativas de democratización

Dedicado a Luka Milovancevic

El contraste de los resultados electorales cosechados por la oposición serbia en las dos convocatorias que tuvieron lugar el pasado noviembre - en los primeros, al Parlamento Federal, fueron los socialistas de Milosevic los que se alzaron con el triunfo; lo contrario sucedió semanas después, a nivel local- tiene que ver con el distinto alcance de ambas. Para sorpresa de todos, Serbia y Belgrado han pasado de ser un páramo de resignación a convertirse en un centro de protesta continua. Durante meses de movilización opositora continuada, Milosevic ha intentado utilizar todas las tácticas de manipulación y coerción que le han mantenido en el poder desde 1987, pese a lo cual el movimiento, alentado por la situación de deterioro interno, no se ha amilanado. Pero la crítica al autoritarismo nacionalista y militarista está todavía lejos de las preocupaciones de los manifestantes.

De manera súbita y para sorpresa de todos, empezando por los propios protagonistas, Serbia y Belgrado han pasado de ser un páramo de resignación a convertirse en “capital mundial de las manifestaciones”, como titulaba algún medio de comunicación. La misma Plaza de la República que durante los años de la guerra acogía las protestas semanales de Mujeres de Negro con apenas una docena de personas, se ha convertido en el escenario de multitudinarias concentraciones contra Milosevic.¹ El detonante de esta explosión de descontento ha sido la anula-

Xabier Agirre Aranburu es miembro de la organización SOS Balkanes y autor del libro *Yugoslavia y los ejércitos: la legitimidad militar en tiempos de genocidio* (Los Libros de la Catarata, 1997). El autor desea expresar su agradecimiento a Mikel Alonso por su inestimable ayuda en las tareas de documentación.

¹ Sobre la experiencia de Mujeres de Negro, ver Stasa Zajovic (coordinadora) *Mujeres por la paz*, Mujeres de Negro, Belgrado, 1994, editado con la colaboración de la Plataforma de Solidaridad con los Pueblos de la Antigua Yugoslavia de Extremadura. Información actualizada sobre el movimiento pacifista en la ex-Yugoslavia en Internet: <http://mediafilter.org/mff/warzone.html>.

Hasta la fecha, el movimiento ha rechazado instintivamente la violencia, conscientes de que el enfrentamiento violento sería un regalo para Milosevic.

ción por el Gobierno serbio de los resultados de las elecciones municipales del pasado 17 de noviembre en las principales ciudades del país, que se se habían pronunciado en favor de la coalición opositora Zajedno. El 25 de noviembre la cifra de manifestantes en Belgrado llegaba a 100.000 y el 14 de enero (año nuevo ortodoxo) se alcanzaba un máximo estimado de medio millón de participantes en la protesta.

A lo largo del mes de noviembre la oposición atravesó tres etapas bien diferenciadas. En primer lugar, en la primera vuelta de las elecciones celebradas el día 3 de ese mismo mes (Parlamento Federal) el Partido Socialista Serbio (SPS) obtuvo una cómoda mayoría y los resultados de Zajedno fueron francamente pobres (22 escaños cuando se esperaba cerca de 40), reuniendo incluso unos 400.000 votos menos de los conseguidos por sus componentes cuando concurren por separado en las elecciones de 1993. Contra todo pronóstico, la candidatura ultra-nacionalista de Seselj consiguió reunir un 18% del voto y 16 escaños, contradiciendo el giro "pacifista" promovido desde los medios oficiales. En la oposición democrática cundió el desánimo y la desolación.

En un segundo momento, dos semanas más tarde, el anuncio de los resultados municipales del día 17 cambió sorpresivamente el panorama provocando explosiones de júbilo en las calles de las principales ciudades serbias. Por último, las noticias de la anulación de los resultados en torno a los días 19 y 20 de noviembre dieron lugar a la indignación general y el comienzo de las protestas masivas.

El contraste entre los escrutinios de los días 3 y 17 no parece que se deba a un "voto cruzado" o cambio de opciones por los electores, si no, más bien, a una diferencia de motivación del voto oficialista y el opositor en el nivel federal y el municipal: en el primero, la figura de Milosevic como líder nacional tendría una mayor atracción y capacidad movilizadora del voto, mientras que al nivel municipal el voto opositor se encontraría más favorecido al percibirse el cambio más al alcance de la mano.

Junto a la coalición Zajedno, el otro motor principal de la protesta ha sido el movimiento estudiantil. Los estudiantes insisten en marcar sus diferencias con la coalición electoral, se organizan de manera autónoma y tienen sus propias reivindicaciones: "Si Zajedno robara las elecciones el día de mañana, saldríamos a la calle igual", explican sin vacilación.²

Hasta la fecha, el movimiento ha rechazado instintivamente la violencia, conscientes de que el enfrentamiento violento sería un regalo para Milosevic, quien, de hecho, no deja de buscarlo mediante provocaciones. En su lugar se han desarrollado un sinnúmero de formas imaginativas de protesta y desobediencia, desde el estruendo a la hora del informativo vespertino de la televisión oficial, hasta el establecimiento de una Alianza de Ciudades Libres de Serbia en los municipios de la oposición, pasando por el lanzamiento de condones a la sede de la Corte Suprema el primero de diciembre (Día internacional del sida) en medio de consignas

² "Sabemos lo que estamos haciendo y no intentamos cortejar a nadie", *Nasa Borba*, 29 de diciembre de 1996. **La protesta estudiantil serbia en Internet:** <http://galeb.etf.bg.ac.yu/~protest96/>.

irreproducibles. Dado que los manifestantes se llaman a sí mismos paseantes y las manifestaciones, paseos, las acciones del “cordón contra el cordón” que se enfrenta al despliegue policial han incluido la distribución de octavillas con el significado de la palabra pasear: “Avanzar a pie, a paso moderado, del punto A al punto B, con 40.000 amigos acompañados de ruidos extraños y peculiares”.

Las tácticas de Milosevic

Durante meses de movilización opositora continuada, Milosevic ha intentado utilizar una por una todas las tácticas de manipulación y coerción que le han mantenido en el poder desde 1987, sin que en esta ocasión hayan dado los resultados apetecidos. Son, básicamente, las seis siguientes:

1.- Manipular la información.

Clave fundamental de su poder a través de la televisión oficial, el diario *Politika* y otros medios heredados del sistema comunista. Los informativos-basura oficiales han ignorado las manifestaciones que estaban llevando a diario a decenas de miles de personas a la calle, o bien ha presentado a quienes participaban en ellas como “pequeños grupos de agitadores”.

Intentando ignorar a la oposición con arrogancia versallesca, Milosevic confiaba en que el tiempo y el cansancio jugarían a su favor, cosa que no ha ocurrido. El cierre gubernativo de las emisoras *B92* y *Radio Index* el 3 de diciembre tuvo que ser revocado dos días más tarde por la presión interna e internacional. A la hora del principal informativo de la televisión oficial miles de personas responden con un estruendo masivo para negar toda audiencia a la información oficial. Que el país dé la espalda a la televisión oficial es un síntoma decisivo de deslegitimación habida cuenta de que, como explica el veterano periodista Goran Milic, “la gente atiende a lo que dice la televisión no porque crean que es verdad, si no porque saben que detrás de ella se encuentra el poder”.

2.- Apelar al nacionalismo.

Sin hacerlo, Milosevic nunca hubiera alcanzado el poder y, a pesar de su reciente giro “pacifista”, este es un recurso que siempre tiene a mano. Pero la diferencia entre hacer agitación nacionalista en 1987 y en 1997 está en que, entre tanto, la sociedad serbia ha tenido ocasión de comprobar las ruinosas consecuencias prácticas de ese discurso.

La Iglesia ortodoxa, nacional y autocéfala, representante por excelencia de la identidad serbia, tras algunas vacilaciones iniciales ha terminado por retirar a Milosevic el apoyo que le prestó como líder nacional antes y durante los años de la guerra, llegando el Patriarca Pavle a encabezar una masiva manifestación de protesta el día del patrón nacional, San Sava. Los llamamientos patrióticos de Milosevic contra la oposición, acusándola de estar engrosada por “agentes de un complot internacional”, esta vez no han tenido ningún eco. Tampoco ha surtido efecto ahora el manido recurso del “separatismo terrorista albanés” en Kosovo: todo el mundo sabe que este tipo de argumentos son los que condujeron al país a la ruina actual.

3.- Apelar al izquierdismo.

Los opositores son “reaccionarios” y “fascistas que manipulan a los niños y utilizan los mismos medios que Hitler para llegar al poder”, dirigidos por el capital internacional para someter a Serbia al dictado del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Este es el soniquete predilecto de Izquierda Unida Yugoslava (JUL) -el partido dirigido por Mirjana Markovic, esposa Milosevic-, el socio del Partido Socialista Serbio en la “Alianza de Izquierdas” que se presentó en las elecciones federales (junto con Nueva Democracia).

Muestra del agotamiento de este discurso fueron ya los pésimos resultados electorales de los candidatos de JUL, a pesar del apoyo de la televisión oficial. Médicos, maestros y trabajadores de diversos sectores llevaban meses desarrollando amplias huelgas y protestas con anterioridad al fraude electoral en protesta por sus miserables salarios (especialmente en las ciudades de Nis y Kragujevac, posteriormente ganadas por Zajedno). Si el salario de un médico apenas alcanza para pagar el recibo de la luz y en torno al 60% de la población se encuentra bajo el umbral de pobreza, ¿quién puede creer que los responsables de esta situación defienden a la clase obrera?

4.- Fomentar el enfrentamiento civil.

Milosevic respondió al dictamen de la OSCE con la organización de una contramanifestación el 24 de diciembre, a la misma hora y en el mismo lugar que la oposición. Fue un fracaso, con escasa asistencia y sin conseguir provocar el enfrentamiento abierto con la oposición gracias a la actitud prudente de ésta.

Uno de los aspectos más abyectos de esta táctica es la manipulación de los refugiados llegados de Bosnia y Croacia (unos 600.000 en total), que han sido presionados para apoyar a Milosevic bajo amenaza de perder la mísera asistencia que les proporciona el Estado serbio. Como explicaba el redactor de *Vreme* Philip Schwarm, “por unas pocas latas de conserva y un par de litros de aceite de la Cruz Roja los refugiados tienen que aplaudir el régimen por cuya culpa perdieron sus casas y propiedades y que ahora les trata como ciudadanos de segunda clase”.³

5.- Recurrir a la comunidad internacional.

Como ha sido la norma durante los años de la guerra, confiando en que su pretendida neutralidad le otorgara la legitimidad que su sociedad le negaba. Esta vez no funcionó: la delegación de la OSCE dio la razón a la oposición; había demasiada gente en las calles de Belgrado y demasiada gente viéndoles en las televisiones de todo el mundo para seguir estrechando la mano del tirano.

6.- La represión.

Acaso la última carta por jugar, intentada en diversas ocasiones, especialmente el 2 y 3 de febrero, con apaleamientos y detenciones masivas. Predrag Starcevic es el nombre de la persona que murió apaleada por la policía, y Branislav Aleksandric, el del funcionario que fue destituido por revelar que la causa de la muerte fueron los golpes y no un infarto como decían los medios oficiales.⁴ La represión tiene un sentido claro de provocación, busca una respuesta violenta

³ Philip Schwarm, “Threats of moral invertebrates”, boletín AIM, 3 de enero de 1997.

⁴ Para un informe detallado sobre las tácticas represivas del Gobierno serbio, ver Stasa Zajovic y Lino Veljak (Mujeres de Negro), “Report on the characteristic forms of low intensity warfare in Serbia”, 8 de enero de 1997.

de la oposición que justifique medidas de mayor envergadura.

La policía serbia, formidablemente potenciada por Milosevic (unos 100.000 efectivos), sería probablemente la encargada de intervenir si se opta por la represión. Parece difícil que se cuente con el ejército para aplastar el movimiento, en cuyas filas no han de faltar quienes suscriban las siguientes palabras de un alto mando en Belgrado: "Hubo un tiempo en que realmente creí en Milosevic. Ahora he sido el primero en empezar a hacer ruido en mi edificio durante el informativo de la tarde. Mis ojos no se abrieron por Eslovenia, Krajina o Bosnia, si no por el hecho de que no puedo comprar zapatos para mi niño".⁵

¿Qué fue del nacionalismo?

La actitud del movimiento de protesta y sus líderes ante el nacionalismo y la guerra ha dado lugar a diferentes especulaciones y comentarios críticos. Por lo que respecta a los líderes, las sospechas tienen bastante fundamento, con la honrosa excepción de Vesna Pesic (cuyo partido, en todo caso, es un socio menor en Zajedno). Los antecedentes de demagogo nacionalista de Vuk Draskovic son bien conocidos, si bien durante los años de la guerra se demarcó clara y repetidamente de las peores secuelas de su propio discurso. Más preocupante parece el caso de Zoran Djindjic, quien hasta hace apenas unos meses jugaba a fondo la carta nacionalista apoyando abiertamente el regimen genocida de Radovan Karadzic. Habida cuenta de que Djindjic y su Partido Democrático han dado pruebas de regirse por criterios de mero oportunismo político, debe entenderse su abandono actual de estas posturas como un síntoma de su escasa rentabilidad política en el momento actual.

Para responder a la cuestión de qué actitud se mantiene ante la guerra en Bosnia y los Acuerdos de Dayton, hay que partir de la base de que sencillamente, por extraño que parezca, esta no es una cuestión importante para la ciudadanía de Serbia. La mayoría de la gente que participa en las movilizaciones ha vivido la guerra en Bosnia desde la distancia y la pasividad, y entiende que bastantes problemas tienen con sobrevivir y salir de la miseria como para preocuparse con lo que pase con los bosnios. Todo lo que esperan es que esta cuestión no les dé demasiados problemas, como ocurrió con las sanciones internacionales.

Una señal esperanzadora sobre el carácter emancipatorio y post-nacionalista de la protesta apareció al término de la manifestación del 13 de diciembre (más de 300.000 participantes), cuando en el acto final, en la Plaza de la República, se brindó un minuto de silencio a Feriz Blackori, un albanés de Kosovo muerto el día anterior víctima de las torturas de la policía serbia.

Mujeres de Negro ha expresado su esperanza: "La protesta está abriendo espacio para el respeto por el otro, el diferente en términos de etnia, ideología, religión o sexo". "Sin embargo", continuaba esta declaración a principios de diciembre, "no estamos bajo la ilusión de que en Serbia, infectada con la más amarga

*La mayoría
de la gente
que participa
en las
movilizaciones
ha vivido
la guerra en
Bosnia desde
la distancia y
la pasividad.*

⁵ Philip Shwam, "Poverty of the officers", *Vreme* (versión electrónica en inglés), 3 de febrero de 1997.

*Las
movilizaciones han
tenido el
mérito de
descalificar
la odiosa
identificación
del pueblo
serbio con las
políticas del
Gobierno de
Belgrado.*

ideología nacional-militarista en los últimos diez años, esta mentalidad desapareca de un día para otro. Es un hecho que una parte de los manifestantes levantaban los tres dedos [símbolo nacional serbio, repetidamente confundido con el símbolo de la victoria por la prensa internacional], que durante las concentraciones se han cantado himnos tradicionales serbios (...). Es también un hecho que se ha abusado de otros muchos símbolos nacionales tradicionales en esta guerra (especialmente en Bosnia) y que bajo algunos de estos símbolos se cometieron crímenes horribles. De todo esto puede deducirse que el distanciamiento del pueblo serbio de lo que se ha hecho “en el nombre del pueblo serbio” será un proceso muy difícil y probablemente muy lento”.⁶

La tradición liberal serbia

Las movilizaciones han tenido el mérito de descalificar la odiosa identificación del pueblo serbio con las políticas del Gobierno de Belgrado y mostrar una sociedad abierta a la subversión y el debate y con ideas muy claras de rechazo a la tiranía. Cobran actualidad las palabras del ex profesor de la Universidad de Belgrado Mihajlo Crnobrnja, quien afirmaba ya en 1992 que “Serbia tiene también una tradición liberal en su historia: no siempre fue dominada por nacionalistas autoritarios y agresivos. Revivir este espíritu es la clave para resolver el drama yugoslavo”.⁷

Es el momento de recordar a los grupos libertarios serbios llamados *direktasi*, que ya a finales del siglo XIX criticaban al Estado serbio por “apoderarse de la riqueza limitada de la nación para la creación de un fuerte ejército, una policía eficaz y un funcionariado ilustrado” y proponían la acción directa revolucionaria en forma de huelgas, impago de impuestos y negativa al servicio militar.

Unos años más tarde, el joven Partido Social Demócrata Serbio criticaba la ingerencia del Gobierno serbio y pedía que se respetara “el derecho del pueblo de Bosnia-Herzegovina a decidir su propio destino”. Asimismo, denunciaba abiertamente las atrocidades cometidas por el ejército serbio durante las guerras balcánicas de 1912-13.⁸

La objeción de conciencia tiene también en Serbia, como en tantos otros países, antecedentes autóctonos religiosos que enlazan con la comunidad nazarena, muchos de cuyos miembros fueron fusilados por negarse a tomar las armas ya durante la Primera Guerra Mundial por las autoridades austro-húngaras, y, después, sufrieron largas condenas por el mismo motivo durante el régimen de Tito.⁹

A partir de 1991 la desertión fue también una muestra esperanzadora de

⁶ Stasa Zajovic, Zorica Trifunovic, Lino Veljak, “Report about the protest in Serbia”, 7 de diciembre de 1996. Ver también por Bojan Aleksov (Mujeres de Negro), “Spring in Belgrade”, *Peace News*, enero 1997, “Comments on ongoing protests in Serbia”, 2 de enero de 1997 y “Women in Black update”, 5 de enero de 1997.

⁷ Mihailo Crnobrnja, “The Roots of Yugoslavia_s Dissolution”, en Ali y Lifschultz (eds.) *Why Bosnia?*, The Pamphleteer’s Press, Stony Creek, 1993, p. 277.

⁸ Ver Ivan Avakumovic, *History of the Communist Party of Yugoslavia*, Aberdeen U.P., 1964.

⁹ Devi Prasad & Tony Smythe, *Conscription. A World Survey*, War Resisters’ International, Londres, 1968, pp. 151-155, “Yugoslavia”.

resistencia a la guerra desde la sociedad serbia. En su momento, el ministro de Defensa yugoslavo (serbio) reconoció que el ejército no pudo alcanzar sus objetivos en Croacia debido a los problemas de desertión: “con 15 o 18 brigadas más la acción se pudo haber completado en 15 días, pero no obtuvimos estas unidades debido a los problemas con la movilización y la desertión”.¹⁰

Las opciones democráticas serbias han sobrevivido a los años de la guerra en un panorama desolador de marginación, contando frecuentemente con mayor reconocimiento en el extranjero que en su propio país. En condiciones tan precarias, lo que más impresionaba en el trato con los activistas de oposición en Serbia era su coraje ético. Preguntados por la razón para seguir resistiendo en circunstancias tan desalentadoras, la respuesta más frecuente era simplemente “porque sentimos que debemos hacerlo”. Lo que les guiaba en su convivencia con el pesimismo era poco más que un imperativo ético de solidaridad, su propio sentido de la piedad y la responsabilidad ante el sufrimiento humano.

Ahora, por fin, tras una muy penosa travesía del desierto, las fuerzas de la cordura y la convivencia cuentan con el favor de las masas. Se merecen todo nuestro apoyo pues, para garantizar la seguridad en la región, resultará mucho más eficaz invertir los esfuerzos internacionales en subvertir el autoritarismo nacionalista y la institucionalización de la guerra que en operativos militares y burocráticos tan espectaculares como dudosamente útiles. Aún queda mucho por hacer. Líderes capaces de llevar al país entero a la guerra con tal de mantenerse en el poder, no lo abandonan fácilmente, y en la resistencia contra el delirio nacionalista, la “otra Serbia” va a seguir necesitando nuestro apoyo durante muchas manifestaciones.

¹⁰ Ver Bojan Aleksov (coordinador), *Desertores a la guerra en la ex-Yugoslavia*, Mujeres de Negro, Belgrado, 1995. Editado con la colaboración del MOC de Valencia.